

## **JULIO BALDERRAMA: UNA GENEROSIDAD INTELECTUAL ILIMITADA**

*DOMINGO TAVARONE<sup>1</sup>*

**N**o podría esbozar esta semblanza sin que se me mezclaran esas referencias consideradas “objetivas” con el afecto que me une a su recuerdo. Lo quiso el destino. El aula del primer año del profesorado que me tocó, era la misma que la de mi primer año del secundario. Desde ya que entre una y otra estancia habían transcurrido unos cuantos años. Un amigo me había hablado de él: “A vos que andás entre la filosofía y las cuestiones del lenguaje te va a interesar ese profesor. Anotate y escuchalo. Total...”

En el segundo bloque del primer día de clases, entró un profesor canoso, de melena raleada y cortada “al cepillo”, regordete, con una nariz afilada que apuntaba hacia el techo y un eterno cigarrillo humeante entre sus labios. No sé si dijo buenas noches. Borró el pizarrón absolutamente, sin dejar el menor rastro de tiza de la clase anterior. Se alejó unos metros del plano negro, como quien ante una tela empieza a diseñar la imagen. Sacudió una y otra vez un pañuelo blanco, que usaba para quitarse el polvo de tiza de sus manos. De pronto, se dirigió al pizarrón y exactamente en el centro y con un dibujo perfecto en minúscula de imprenta, estampó esta oración que nos desubicó totalmente: “el gurí se hace el zorrito”. Nos quedamos mudos y, al mismo tiempo, llenamos el ámbito de murmullos medio burlones. No le preocupó en lo más mínimo.

<sup>1</sup> Educador, lingüista e investigador argentino de amplia y destacada trayectoria docente en distintos niveles y modalidades. Actualmente trabaja en la compilación de los escritos de Julio Balderrama.

Hacia arriba y hacia abajo nos fue haciendo descubrir todo lo que encierra un enunciado por más simple que parezca; así vimos pasar ante nuestros ojos el plano del contenido y de la expresión, las sustancias y las formas, las disciplinas lingüísticas resultantes y sus unidades conceptuales básicas, el mundo de los conceptos, los semas y sememas, las funciones morfosintácticas, los morfos y morfemas, los fonos y fonemas... Y se acabó el murmullo, pues no fueron necesarios más que diez minutos para darnos cuenta de que estábamos en presencia de un docente excepcional. En el término de una hora, tuvimos la introducción a la lingüística más lúcida y clara que hubiéramos podido imaginar. Yo, que ya había conocido algunas destacadas personalidades nacionales, comprendí de golpe ante quién me encontraba.

No me equivoqué. El desarrollo posterior fue ahondando mi primera impresión y mi admiración, a medida que veía un saber tan vasto asociado a una modestia tan pudorosa como la que este hombre encarnaba.

Con el transcurso del tiempo fui honrado con su amistad y enriquecido con su saber inconmensurable, que le permitía decirme como si tal cosa: “el cuadro comparativo de las ciento veinte lenguas, lo he tenido que reducir a unas cuarenta por practicidad”.

En plena madurez y en medio de una producción que ya trascendía holgadamente el campo de las llamadas “ciencias del lenguaje” (como lo atestiguan sus últimos seminarios y escritos), una ley jubilaria pergeñada por un economista y cumplida al pie de la letra por un ministro de educación, le aplicó un duro golpe: la educación pública se privó, entonces, de su enseñanza, que siguió siendo bien aprovechada por entidades privadas menos miopes.

Dichos seminarios, que tuve el gozo de organizar, por su solo enunciado son suficientes como para testimoniar la vastedad de sus conocimientos y la potencia de su inteligencia: *Introducción a los estudios orientales* (1989); *Introducción a la poética* (1990); *Tradición, modernismo y posmodernidad* (1991); *Mito y símbolo* (1992); *La lingüística en la segunda mitad del siglo XX* (1993).

Don Julio, de vuelta de tanta erudición, enfrentado a la ardua tarea de separar la paja del trigo, de pie “como frente a un muro que no puedo pasar”, consciente de que “hay un punto en que la cultura tampoco basta”, abrió las compuertas de sus rigurosos cursos de lingüística y, a la par del dictado de las cátedras de gramática y afines

que no abandonó hasta su último día, saltó el cerco porque “la lingüística tiene horizontes limitados” y se reconoció finalmente como lo que siempre fue: un humanista en todo el sentido de la palabra, un *filo-sofos*, un empecinado amante del saber entendido como vía para la sabiduría.

Y en tal calidad de humanista transitó, entre otras, las aulas de la Escuela Normal “Mariano Acosta” de modo sólo parangonable a como antes lo habían hecho don Arturo Marasso o don Vicente Fatone. Pero, como ninguno de ellos, lució un inigualable manejo de lenguas que mostró sus frutos en traducciones que fueron verdaderos aportes para la cultura nacional, la mayor parte de ellas bajo distintos seudónimos.

Para dar algunos ejemplos, simplemente, recordamos que quienes se interesan por las ciencias del lenguaje le deben, entre otras, el conocimiento de algunas obras de Guiraud<sup>2</sup> y de Garde<sup>3</sup>; por las cuestiones vinculadas con la psicología del lenguaje (y campos afines), pueden acceder al texto de D. G. Boyle<sup>4</sup>; por la ecología y la supervivencia planetaria, han tomado contacto con el texto de Roger Walsh<sup>5</sup> a través de su traducción; por las disciplinas filosóficas, disponen de una traducción memorable de *El ser y la nada*, de Jean Paul Sartre<sup>6</sup>, que tuvo la acogida laudatoria de la crítica especializada; por la metafísica, han accedido por su traducción a la versión española de *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada*, de René Guénon<sup>7</sup>; por la literatura, si bien este campo no fue el más frecuentado, cuentan con su traducción de la novela *Caída inexorable* de William Golding<sup>8</sup>.

<sup>2</sup> Guiraud, Pierre. *La gramática*. Buenos Aires: EUDEBA, 1964. (Traducida bajo el seudónimo de Abelardo Maljuri).

<sup>3</sup> Garde, Paul. *El acento*. Buenos Aires: EUDEBA, 1972. (Traducida con el nombre de Julio Balderrama).

<sup>4</sup> Boyle, D.G. *Lenguaje y pensamiento humano*. Buenos Aires: Troquel, 1977. (Traducida con el nombre de Julio Balderrama).

<sup>5</sup> Walsh, Roger. *Seguir vivos. Psicología de la supervivencia humana*. Buenos Aires: Editorial Estaciones, 1987. (Traducida con el nombre de Julio Balderrama).

<sup>6</sup> Sartre, Jean Paul. *El ser y la nada*. Buenos Aires: Losada, 1981. (Traducida bajo el seudónimo de Juan Valmard).

<sup>7</sup> Guénon, René. *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada*. Buenos Aires: Eudeba, 1969. (Traducida bajo el seudónimo de Juan Valmard).

<sup>8</sup> Golding, William. *Caída inexorable*. Buenos Aires: Losada, 1964. (Traducida bajo el seudónimo de Juan Valmard).

Otros territorios no menos importantes fueron los relacionados con los estudios orientales y las religiones comparadas, que a través de sus traducciones permitieron un fructífero acceso. Para el judaísmo, por ejemplo: *La sabiduría de los místicos judíos* de Alan Unterman<sup>9</sup>; *El árbol de la vida. Introducción a la cábala* de Z'ev ben Shimon Halevi<sup>10</sup>. En lo que se refiere al islamismo, por ejemplo: *La sabiduría de los sufíes* de Kenneth Cragg<sup>11</sup>. Para el budismo vinculado con el Zen: *Carne Zen, Huesos Zen* compilados por Paúl Reps<sup>12</sup>; *La sabiduría del Zen* de Irmgard Schloegl<sup>13</sup>; o si se vincula con el tibetano: *El libro tibetano de los muertos*<sup>14</sup>; *Caravana hacia el Buda* de André Migot<sup>15</sup>.

Para tener una idea de esta dimensión basta con recordar en qué consistió su seminario *Introducción a los estudios orientales*: comenzó con el estudio del judeocristianismo, para lo cual elaboró una gramática hebrea con la que pudimos balbucear algunas palabras y traducir algunos fragmentos. Siguió con la cultura islámica, y obviamente elaboró una gramática del árabe literario. Continuó con el persa, y como no podía ser menos nos escribió una gramática. Del Medio Oriente comenzamos a marchar hacia el Lejano Oriente y entonces nos metimos en la cultura india, para ver el corpus del sánscrito, del pali y de las lenguas indoarias. Seguimos con la cultura tibetana, luego con el chino y concluimos con el japonés. Desde ya que, insisto, para cada caso elaboraba una gramática de la lengua original, ejercitábamos la articulación de los sonidos y la pronunciación de frases originales y traducíamos pequeños fragmentos.

<sup>9</sup> Unterman, Alan. *La sabiduría de los místicos judíos*. Buenos Aires: Lidiun, 1981. (Traducida bajo el seudónimo de Juan Valmard).

<sup>10</sup> Z'ev ben Simón Halevi. *El árbol de la vida. Introducción a la cábala*. Buenos Aires: Lidiun, 1994. (Traducida bajo el seudónimo de Juan Valmard).

<sup>11</sup> Cragg, Kenneth. *La sabiduría de los sufíes*. Buenos Aires: Lidiun, 1980 (Traducida bajo el seudónimo de Juan Valmard).

<sup>12</sup> Reps, Paúl (comp.). *Carne Zen. Huesos Zen*. Buenos Aires: Editorial Estaciones, 1989. (Traducida bajo las siglas J.V.)

<sup>13</sup> Schloegl, Irmgard. *La sabiduría del Zen*. Buenos Aires: Editorial Estaciones, 1980. (Traducida bajo el seudónimo de Juan Valmard).

<sup>14</sup> *El libro tibetano de los muertos. (La gran liberación por audición en el bardo)*. Buenos Aires: Troquel, 1998. (Traducida bajo el seudónimo de Juan Valmard).

<sup>15</sup> Migot, André. *Caravana hacia el Buda*. Buenos Aires: Peuser, 1993. (Traducida con el nombre de Julio Balderrama).

Si esta fue su producción como traductor, no menos fecunda fue su producción como profesor: instrucción programada para el estudio de lenguas extranjeras<sup>16</sup> al igual que para el estudio de la fonética y de la sintaxis españolas; una docena de cursos de morfosintaxis, permanentemente reelaborados; un texto sobre semántica; una teoría sobre el artículo y el pronombre publicada en la *Revista de Filología*<sup>17</sup> y en la *Revista Argentina de Lingüística*<sup>18</sup> que conforma una de las teorías sistemáticas completas sobre el pronombre en español; sus cátedras de literatura de Europa meridional y septentrional dictadas en su lengua original; varios cursos de lingüística general; trabajos sobre la enseñanza de la lengua y la literatura<sup>19</sup>, el último de los cuales lo elaboró a pedido de la Comisión Ministerial que preparaba el diseño curricular para la transformación educativa de la década del 90<sup>20</sup>.

Este último trabajo por supuesto, vino a enriquecernos a los que lo conocíamos pero ni siquiera figura como documento en el diseño curricular publicado por el Consejo Federal porque no nos engañemos: no había nacido para perder un solo minuto de su vida en menesteres tan mezquinos como la disputa por los espacios de poder de las cátedras. Por otro lado, es comprensible esta omisión, pues para una concepción como la suya, el tema de la enseñanza de la lengua no puede responderse exclusivamente desde las ciencias del lenguaje: no hay más que recorrer el índice del trabajo para ver que detrás de sus consideraciones sobre el lenguaje, la literatura, las lenguas extranjeras y las lenguas clásicas, subyace una teoría del ser y del lenguaje como manifestación del misterio, a la par que una afirmación absolutamente realista sobre la marginación y reivindicación lingüística de las culturas regionales.

<sup>16</sup> Tal era su generosidad que, enterado de que un colega y amigo nuestro estaba interesado en aprender alemán, le escribió exclusivamente para él un documento de instrucción programada para el estudio de dicha lengua.

<sup>17</sup> Balderrama, Julio. "Una sistemática del pronombre", en *Filología*, XVII-XVIII, 1976-77, pp. 3-98.

<sup>18</sup> Balderrama, Julio. "Para el concepto de "artículo", en *Revista Argentina de Lingüística*, Vol. 2, N° 2, setiembre 1986, pp. 285-298.

<sup>19</sup> Balderrama, Julio. "Sobre las ciencias del lenguaje en la educación", en *Revista Argentina de Lingüística*, Nro. 2, 198: -80.

<sup>20</sup> Balderrama, Julio. *Propuesta para una reformulación curricular de las disciplinas del lenguaje*. 1993-1994. Inédito.

Un 1° de junio, el de 1995, partió en silencio, como vivió, con una generosidad intelectual ilimitada, que le hacía entregar a sus alumnos unos “apuntes” constantemente renovados, cada uno de los cuales era por sí mismo una cátedra, sin firma, sin registro de propiedad intelectual, con la misma naturalidad con que un árbol da sombra, y que han ido y siguen pasando de mano en mano como el pan que se comparte en una mesa familiar.



Julio Balderrama durante una conferencia de las XV Jornadas de Literatura Infantil-Juvenil, Instituto “Summa” (1982).